

POLITAI

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA

Revista de Ciencia Política editada por estudiantes de la especialidad de
Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú

La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición

The congruence of political parties and multi-level party systems in Latin America: conceptualization and review of some measurement tools

Tomáš Došek*

Instituto de Iberoamérica / Universidad de Salamanca

Flavia Freidenberg**

Instituto de Iberoamérica / Universidad de Salamanca

ISSN: 2219-4142

Došek, Tomás y Freidenberg, Flavia. 2013. «La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición». *Politai: Revista de Ciencia Política*, Año 4, *segundo semestre*, N°7: pp. 161-178.

* Candidato a Doctor en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca e investigador del Instituto de Iberoamérica de dicha universidad. Correo electrónico: tomas.dosek@usal.es

** Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca, profesora contratada doctor del Área de Ciencia Política y de la Administración y directora del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: flavia@usal.es

Resumen:

El objetivo de este artículo es evaluar diferentes herramientas metodológicas para medir los niveles de congruencia de la competencia de los sistemas de partidos multinivel, entendida esta como los niveles de similitud que experimentan entre los diferentes distritos donde compiten los partidos. Se parte de la premisa de que todo sistema de partidos es multinivel, ya que existe competencia en distintos niveles institucionales (y en diferentes distritos de manera simultánea). La relevancia de la lógica multinivel se da en que la dinámicas en las elecciones nacionales y subnacionales no son necesariamente iguales y requieren superar el tradicional nacionalismo metodológico que ha experimentado hasta el momento la agenda de investigación sobre los partidos y los sistemas de partidos. La revisión del concepto de congruencia no es exhaustiva y busca sistematizar la literatura actual para observar las similitudes y diferencias en las dinámicas electorales nacionales y subnacionales, y las consecuencias del uso de cada instrumento de medición sobre las dinámicas que se identifican.

Palabras clave: partidos políticos, sistemas de partidos multinivel, (in)congruencia de los sistemas de partidos, medidas de congruencia.

Abstract

The objective of these article is to evaluate different kinds of methodological tools that measure the levels of congruence of the competition within de multi-level party systems, understanding this last one as the levels of similitude that are experimented by the different districts where political parties compete. It starts from the premise that every party system is multi-level because in that system exists competition in different institutional levels (and in different districts simultaneously). The relevance of multi-level appears when national elections and subnational elections dynamics are not necessarily equals, and it is required to overcome the methodological traditional nationalism that it has been experimented until the moment in the research agenda about parties and party systems. The review of the concept of «congruence» is not exhaustive, and it seeks to systematize the contemporary literature to observe de similarities and differences in national and subnational electoral dynamics, and the consequences of the use of each measurement tool for the identified dynamics.

Keywords: political parties, multi-level party systems, (in)congruence of party systems, congruence's measurement tools.

Introducción¹

Todo sistema político en el que se eligen cargos en más de un nivel institucional es multinivel. Esto significa que los partidos políticos compiten en múltiples niveles y distritos a lo largo del territorio y que los electores cuentan con varios votos que les permiten elegir distintos cargos de gobierno, mediados por diferentes tipos de reglas electorales. En un mismo momento, los electores pueden tener que votar por un presidente, a un diputado, a un alcalde y a un concejal y, al hacerlo, están eligiendo condicionados por reglas de juego, información política y actores competitivos diferentes entre sí. En esta dinámica, los electores pueden elegir a candidatos/as de las mismas etiquetas partidistas y con ello coordinar su decisión (Cox 2004) o, por el contrario, seleccionar candidatos de distintos partidos en cada nivel, distrito y cargo de gobierno, lo cual genera descoordinación entre las diferentes arenas.

De este modo, en esos sistemas políticos multinivel, los partidos pueden presentar candidatos a todos los cargos en todos los distritos en todos los niveles de competencia y coordinar sus estrategias a lo largo del territorio y en los diferentes distritos o, por el contrario, concentrar sus esfuerzos en un único cargo, en un tipo de cargo en todos los distritos o en todos los cargos de un único distrito.² Los partidos tienen que responder a esta lógica multinivel tanto con su organización interna (Hopkin 2003) como con sus estrategias competitivas (Keating 1988; Detterbeck y Renzsch 2003: 258) asumiendo que existen interacciones tanto entre los niveles como a lo largo del territorio (Thorlakson 2006; Swenden y Maddens 2009; Escolar 2011; Detterbeck 2012; Wilson 2012).

Durante gran parte del siglo XX, esta presunción fue ignorada por la política comparada, ya que la observación de lo nacional condicionó el modo en que se analizaba el comportamiento de los partidos y la dinámica de los sistemas de partidos, lo cual generó que la construcción de conceptos e indicadores estuvieran sujetos a un cierto «sesgo nacional» (Rokkan 1970). Implícitamente, se suponía que las dinámicas a nivel local reflejaban las del nivel nacional y que, por tanto, no era necesario enfocarse en las elecciones subnacionales ni estudiar el modo en que se competía a nivel local para conocer como funcionaba el sistema de partidos.

Este sesgo nacional del sistema de partidos también fue dominante en los estudios sobre América Latina. La mayoría de los trabajos se ha centrado en el modo en que los partidos compiten en las elecciones nacionales. Las elecciones locales y, específicamente, las interacciones existentes entre los diferentes niveles, recibieron escasa atención en las investigaciones sobre la región e incluso han sido consideradas como elecciones de segundo orden.³ Sólo recientemente los sistemas de partidos se han comenzado a estudiar desde una óptica multinivel, con énfasis en lo subnacional o en las elecciones locales.⁴

Una de las razones que ha centrado la atención sobre la dinámica multinivel de los sistemas de partidos es el creciente dinamismo del nivel subnacional en América Latina. En los últimos años, muchos partidos han observado cómo el escenario político en el que ellos competían fue experimentando cambios, generado entre otros factores por la «revolución descentralizadora» (Grindle 2007: 4) que se dio en diferentes países de la región (Montero y Samuels 2004; O'Neill

1 Este trabajo es resultado del proyecto de investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» (Ref. CS2011-13656-E), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, adscrito al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca [2010-2012] y dirigido por Flavia Freidenberg.

2 Esto, básicamente, hace referencia a la diferencia que se hace en Europa respecto de los partidos nacionales (*state-wide parties*) y los partidos no-nacionales/regionales (*non-statewide/regional parties*). Ver Deschouwer (2006), entre otros.

3 Ver el trabajo de Reif y Schmitt (1980) para la teoría de elecciones de segundo orden.

4 En esta línea destacan los recientes trabajos de Calvo (2004); Calvo y Escolar (2005); Hoyos Gómez (2005); López (2007); Piquet Carneiro y Tavares de Almeida (2008); Gibson y Suárez Cao (2010); Suárez Cao, Tagina y Ratto (2010); Escolar (2011); Suárez-Cao y Freidenberg (2013); Escolar y Castro (2013) o Quilici (2013).

2005; Harbers 2010). La descentralización fue creando incentivos para que las autoridades locales e intermedias adquirieran recursos, competencias y poder (Tulchin y Selee 2004; Montero y Samuels 2004; Falleti 2010; Leiras 2010)⁵. Otra de las razones ha tenido que ver con el constante cambio de las reglas electorales, hacia una mayor permisividad en la oferta partidista, lo que ha facilitado la regionalización de los sistemas de partidos, específicamente con el crecimiento de partidos políticos que sólo compiten a nivel local (no estatales) —como en Perú, Colombia, Ecuador o Costa Rica—, los cuales son cada vez más autónomos de lo que ocurre a nivel nacional en materia de estrategias, temas de competencia o apoyos electorales.

Como resultado de todo ello, la visión convencional de la política como nacionalizada parece ser cada vez más insuficiente (Hopkin 2003; Caramani 2004; Calvo y Escolar 2005; Escolar 2011; Sagarzazu 2011; Correa Vila 2012), ya que en países federales como Argentina se ha incrementado la desnacionalización (Calvo y Escolar 2005; Suárez-Cao 2011; Escolar y Castro 2013) y la incongruencia entre los niveles (Suárez-Cao y Freidenberg 2013). Lo mismo que en sistemas formalmente unitarios como Colombia (Harbers 2010; Batlle 2012), Ecuador (Freidenberg 2013) o Perú (Tanaka y Guibert 2011).

Esto ha supuesto una nueva revolución metodológica, ya que la creciente incongruencia entre los niveles de competencia ha multiplicado los desafíos teóricos para comprender las interacciones entre los niveles y los distritos (Escolar 2011; Suárez-Cao y Freidenberg 2013a y 2013b) y la incorporación del nivel subnacional ha cambiado la unidad de análisis y, por ende, ha incrementado las unidades de observación posibles en la política comparada (Snyder 2001). Por ejemplo, no se trata de comparar un número de países concretos, sino un número mucho mayor de unidades subnacionales (por ejemplo, provincias o municipios de distintos países) que permiten mejorar la robustez de los análisis estadísticos realizados (Calvo 2004)⁶.

El objetivo de este trabajo es precisamente explorar el modo en que se conceptualiza un sistema de partidos desde la perspectiva multinivel⁷; discutir la manera en que se mide el nivel de congruencia de la competencia (los niveles de similitud de los resultados electorales entre los distritos en los diferentes niveles de competencia) y, a partir de ello, revisar la utilidad (y los desafíos) que enfrentan cuatro herramientas metodológicas concretas que permiten comparar

- 5 La descentralización se dio en al menos tres dimensiones. A nivel fiscal, supuso que las autoridades subnacionales pasaran a gestionar los presupuestos y, con ello, a ser responsables de rendir cuentas por la manera en que se utilizaban dichos recursos. A nivel político, la descentralización supuso la elección directa por parte de la ciudadanía de autoridades locales y, a nivel administrativo, la descentralización otorgó responsabilidades a las autoridades y burocracias locales como la prestación de servicios de salud y/o educación (Montero y Samuels 2004; Grindle 2007; Willis *et al.*, 1999). En Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala y Venezuela la descentralización supuso el fortalecimiento de los gobiernos municipales mientras que en Chile, Nicaragua y Perú incluyó también la creación y/o fortalecimiento de un nuevo nivel de competencia a nivel regional (Willis *et al.* 1999: 9), aunque el nivel de autonomía efectiva de los mismos ha sido diversa.
- 6 Calvo (2004: 36) incluso da cuenta de la multiplicación en la última década de paquetes estadísticos (software) capaces de estimar conjuntamente relaciones en los órdenes nacional y provincial (STATA o R) y que facilitan la realización de análisis que permiten medir los efectos nacionales y provinciales en una muestra representativa de países y provincias.
- 7 Sweden y Maddens (2009: 6) definen a un sistema de partidos multinivel como la agregación de «un sistema de partidos nacional que surge de las elecciones para puestos nacionales y un conjunto de sistemas regionales de partidos que reflejan los resultados de las elecciones regionales». Si bien esta conceptualización no refleja todos los niveles que pueden encontrarse en un sistema, la misma expresa la idea de la presencia de subsistemas dentro del sistema de partidos. Otra conceptualización alternativa, pero de menor grado de abstracción, es la propuesta por Gibson y Suárez-Cao (2010) con su sistema federalizado de partidos. Sin embargo, la misma captura casos en las que las arenas subnacionales poseen un grado de autonomía *subsistémica* mayor que algunos de los casos estudiados en el presente volumen. Esta distinción no es una cuestión menor. Thorlakson (2006), por su parte, se refiere a dos propiedades de los sistemas de partidos denominadas como «congruencia vertical» y «congruencia horizontal», considerandos aquí como congruencia y nacionalización del sistema de partidos, respectivamente. En este trabajo se opta por la conceptualización del sistema de partidos como multinivel, con niveles de competencia y con énfasis tanto entre los diferentes niveles como entre las unidades subnacionales. Con ello, además, se evitan los problemas terminológicos que puede suponer el uso de los términos «sistemas subnacionales», «subsistemas de partidos», «sistema nacional con 'subsistemas subnacionales'».

las dinámicas electorales (y las interacciones) entre las elecciones nacionales y subnacionales. El recuento no es exhaustivo, aunque parte de una revisión de los principales aportes de la literatura actual sobre el tema.

El argumento es que la creciente incongruencia de los niveles de competencia en los sistemas de partidos de América Latina, tanto en sistemas federales como en sistemas unitarios, obliga a incorporar una perspectiva multinivel en el estudio de los partidos y los sistemas de partidos de la región. Además, se necesita pensar más detenidamente sobre el modo en que se mide la congruencia multinivel así como también a analizar más las causas y consecuencias de esas dinámicas. Se sostiene que urge intentar aislar las diferentes interacciones posibles que pueden darse entre las arenas de competencia para comprender mejor las consecuencias de un cambio en los niveles de congruencia del sistema.

El trabajo se divide en tres partes. Primero, se revisan los conceptos básicos referidos a la perspectiva multinivel y el estado de la agenda de investigación sobre sistemas de partidos multinivel en la política comparada. Segundo, se evalúan cuatro maneras de observar la congruencia de partidos y sistemas de partidos en la literatura. Tercero, se discuten los aportes de este enfoque y las posibles causas y consecuencias de la congruencia.

La agenda de la investigación sobre los sistemas de partidos en la política comparada: aproximaciones desde una perspectiva multinivel

La literatura comparada ha estudiado a los sistemas de partidos desde una lógica nacional, centrándose en los resultados de los partidos políticos en las elecciones nacionales (Thorlakson 2006). Mucha menor atención se ha prestado al comportamiento de los partidos en las elecciones subnacionales y a las interacciones entre los dos niveles institucionales (nacional y subnacional). Esta tendencia a estudiar a los partidos desde su actuación a nivel nacional se ha denominado como «sesgo nacional» (Rokkan 1970; Detterbeck 2012) o «nacionalismo metodológico» (Jeffery y Wincott 2010; Schakel 2013a; Jeffery y Schakel 2012; Suárez-Cao y Freidenberg 2013b), asumiendo implícitamente que la dinámica subnacional refleja la nacional y dando la impresión de que la dinámica subnacional tiene menor importancia que la nacional tanto en sistemas federales como en unitarios (donde directamente ha sido ignorada).

En los últimos años, varios trabajos han llamado la atención sobre los sistemas de partidos en contextos multinivel (Detterbeck y Renzsch 2003; Pallarés y Keating 2003; Thorlakson 2006; Deschouwer 2006; Mustillo y Mustillo 2012; Correa Villa 2012; Schakel 2013a; Escolar y Castro 2013), sobre el funcionamiento interno de los partidos como organizaciones multinivel (Van Houten 2009; Deschouwer 2006; Hopkin 2003) y sobre la necesidad de prestar más atención a las elecciones subnacionales (Snyder 2001) y la manera diferenciada en que los partidos compiten en diferentes distritos de un mismo nivel electoral o, en su caso, en el mismo distrito pero en elecciones de niveles institucionales diferentes.

Los contextos multinivel han sido asociados básicamente a países con estructura federal como son Estados Unidos, Canadá, India, Argentina, Alemania, Brasil, México o a sistemas con un diseño institucional particular como España con su Estado de las Autonomías. En estos sistemas, hay una mayor propensión a que la dinámica de la competencia sea diferente entre los respectivos distritos y niveles debido a que los cargos subnacionales cuentan con mayor capacidad de influencia, recursos, autonomía y responsabilidad en la toma de decisiones. No obstante, aquí se sostiene que es necesario extender el enfoque multinivel a todos los sistemas de partidos, superando la dicotomía clásica entre país unitario y federal, y pensando más en un continuum con distintos grados de *federalismo* (Stepan 1999).

De este modo, los análisis multinivel aceptan que puede haber condiciones de competencia distintas en los niveles inferiores del sistema de partidos y que eso no necesariamente genera inestabilidad del sistema en su conjunto (como en Chile, Costa Rica, Ecuador, Bolivia o Perú), o al menos no es posible asegurar que esa inestabilidad procede de los cambios a nivel subnacional y esto puede darse tanto en sistemas federales como en sistemas unitarios con algún grado de descentralización. El juego político tiene lugar, entonces, de manera simultánea en diferentes niveles: las elecciones de un nivel del sistema político tienen influencia sobre lo que ocurre en los otros niveles y las decisiones de política pública que involucran a diferentes niveles de gobierno generan interacciones e influencias mutuas sobre el electorado. Por ejemplo, el uso de programas de políticas públicas federales de transferencias condicionadas por parte de alcaldes municipales para movilizar a su favor a electores de sus distritos o la presencia de presidentes que hacen campaña en los municipios y/o provincias para beneficiar a candidatos a alcaldes o a gobernadores de su partido.

Por tanto, los partidos cuentan con estrategias diversas en los distintos distritos e incluso las coyunturas y dinámicas presentes en unos distritos del nivel subnacional pueden afectar directamente la dinámica de la competencia de los otros niveles (más local o más nacional). Por ejemplo, en el marco de una campaña electoral multinivel, la perspectiva que promueve un candidato nacional sobre un determinado tema puede afectar negativamente la posición de un candidato local de su mismo partido.

En América Latina, en los últimos años, la literatura que estudia de manera comparada y conjunta diversos niveles de competencia ha sido muy escasa, salvo algunas excepciones (López 2007; Gibson y Suárez-Cao 2010; Suárez Cao, Tagina y Ratto, 2010; Escolar 2011; Sagarzazu 2011; Suárez-Cao 2011, 2013; Escolar y Castro 2013; Suárez-Cao y Freidenberg 2013 y los diferentes estudios de caso en dicha investigación). La mayor parte de la literatura sobre los sistemas de partidos ha rescatado en la última década el estudio de la nacionalización⁸ entendida como la homogeneidad de los resultados electorales en el territorio en las elecciones nacionales (Jones y Mainwaring 2003; Calvo y Escolar 2005; Leiras 2010; Harbers 2010; Polga-Hecimovich y Eichorst 2013) o desde una perspectiva mixta que combina la visión de la nacionalización estática con la dinámica que integra el cambio electoral (Alemán y Kellam 2008; Morgenstern *et al.* 2009; Mustillo y Mustillo 2012).

Algunos trabajos han explorado la influencia de las leyes nacionales o la estructura federal de poder sobre la competencia local (Suárez Cao, Tagina y Ratto 2010), preguntándose en qué medida las elecciones locales son realmente locales o, en su caso, reciben influencias significativas de los otros niveles de gobierno como puede ser la política nacional. En el mismo sentido, un estudio reciente (López 2007) busca evaluar qué tan locales son las elecciones departamentales en Uruguay y cómo se relacionan los resultados en las elecciones nacionales con las subnacionales para los tres partidos más grandes después de la reforma constitucional de 1996 que, entre otras novedades, separó las fechas de las elecciones en los dos niveles, postergando las departamentales al año siguiente de las nacionales.

Un grupo significativo de estudios se ha concentrado en explorar el nivel de distribución de las prácticas democráticas en el territorio (Snyder 1999; Fox 1994; Gibson 2010; Gervasoni 2010) y el modo en que los partidos se comportan en el marco de regímenes híbridos, caracterizados por regímenes políticos democráticos que conviven con fuertes autoritarismos a nivel subnacional. Finalmente, se han publicado trabajos enfocados única y explícitamente en determinadas elecciones municipales y/o provinciales como por ejemplo en Colombia (Hoyos Gómez 2005; Wills Otero y Batlle 2012), Brasil (Piquet Carneiro y Tavares de Almeida 2008); Chile

8 Ver los trabajos de Jones y Mainwaring (2003); Calvo y Escolar (2005) o Došek (2013a) para una revisión de la literatura sobre la región.

(Morales y Navia 2012; Navia y Bunker 2007; Auth y García 2009), Perú (Rodríguez y Coronel 2011) o Uruguay (Cardarello y Magri 2011).

Uno de los principales aportes ha sido mostrar las crecientes diferencias en la competencia entre niveles en países formalmente unitarios como Perú (Meléndez 2010; Remy 2010; Tuesta 2012; Batlle 2012; Cyr y Batlle 2013), Costa Rica (Cascante 2013), Colombia (Hoyos Gómez 2005; Batlle 2013), Uruguay (Došek 2013b) o Ecuador (Freidenberg 2013), dando cuenta de la necesidad teórica y metodológica de incorporar a este conjunto de sistemas de partidos a los análisis multinivel, señalando la incongruencia existente tanto en los países federales como unitarios, con elecciones concurrentes y separadas y su inestabilidad en el tiempo.

A pesar de la creciente atención dada a las lógicas del sistema de partidos multinivel, la idea de pensar a los partidos como organizaciones multinivel ha sido ignorada en América Latina. Este enfoque incorpora la dimensión vertical en el estudio de la organización interna de los partidos, como Thorlakson (2006) lo ha planteado para los partidos europeos, así como también el modo en que se distribuye el poder al interior de la organización y en el territorio.

El renovado interés por la dinámica multinivel del sistema de partidos obliga a pensar más detenidamente el modo en que se mide la congruencia en los sistemas de partidos multinivel. Asimismo, obliga a identificar sus causas y consecuencias y las interacciones posibles entre las arenas de competencia, y queda pendiente para futuras investigaciones la construcción de un marco teórico que permita observar los partidos multinivel en América Latina.

Cuatro maneras de medir la congruencia de partidos y sistema de partidos

La literatura comparada ha ofrecido al menos cuatro herramientas para medir la congruencia entre los resultados electorales de elecciones en diferentes niveles: el índice de disimilitud de Johnston (1980), aplicado recientemente en varios trabajos por Schakel (2013a, 2013b) (Cf. Abedi y Siaroff 1999; Deschouwer 2006); la medida de congruencia de Gibson y Suárez-Cao (2010), utilizada en el proyecto desarrollado por Suárez-Cao y Freidenberg (2013a); las correlaciones utilizadas por Izquierdo *et al.* (2009) y Contreras Aguirre (2012) y la comparación de los niveles de nacionalización hecha por Sagarzazu (2011) o Došek (2013b).

Índice de disimilitud

Johnston (1980) propuso el índice de disimilitud (*Dissimilarity index*, DIS) para el estudio de los resultados electorales en Canadá, un país federal con altos niveles de incongruencia, dando cuenta de las diferencias que existían entre las elecciones federales y las provinciales. La fórmula comparaba los apoyos de cada partido en cada tipo de elección:

$$DIS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n |X_{iN} - X_{iR}|$$

donde n es el número de partidos presentes en la competencia, X_{iN} el resultado de un partido dado en las elecciones nacionales y X_{iR} el resultado del mismo partido en las elecciones subnacionales. La fórmula es parecida a la de la volatilidad electoral agregada creada por Pedersen (1979) y los valores se mueven entre un 0% (máxima similitud/congruencia) y 100% (máxima disimilitud/incongruencia).

El índice parte de la comparación de los resultados de cada partido individual. Los datos se pueden introducir tanto por cada unidad subnacional como agregados a nivel nacional,

dependiendo del objetivo de la investigación. Posteriormente, una inspección visual detecta las unidades con mayores niveles de disimilitud. Para una comparación en el tiempo, algunos autores promedian los valores individuales para el período analizado.

Adicionalmente, Schakel (2013a y 2013b) llama la atención sobre la posibilidad de comparar también los resultados entre cada unidad subnacional y el resultado agregado a nivel nacional o entre los resultados en cada región con su respectivo resultado agregado, sea nacional o regional. Este índice ofrece diversas posibilidades analíticas, de acuerdo al interés de cada investigador.

Pese a su versatilidad, por ejemplo, si bien la diferencia entre los resultados de las elecciones nacionales y subnacionales capta el voto dual (*split-ticket voting*)⁹, la medida no pondera por el peso electoral de cada unidad subnacional¹⁰ y es básicamente una medida de corte sistémica, lo cual no permite apreciar a qué partido(s) se debe la (di)similitud. Además, al ingresar sus valores a modelos estadísticos explicativos, no es posible incluir variables partidistas como posibles causas de los niveles de (di)similitud (incongruencia). Esto puede ser problemático sobre todo en países donde los niveles de descentralización son iguales entre las unidades, sin mayores *cleavages* sociales o étnicamente homogéneos y los niveles de congruencia varían igual entre los partidos en el sistema.

En términos conceptuales, Schakel (2013a) estira el concepto de nacionalización, agregando una nueva dimensión a las ya existentes. El autor se refiere a la «nacionalización multi-nivel», definiendo básicamente con esa nueva denominación a lo que aquí se llama como «congruencia de los sistemas de partidos».

Medida de congruencia

Gibson y Suárez-Cao (2010) crearon la medida de convergencia (*Summary Measure of Congruence*, MSD) para medir la (in)congruencia en los sistemas de partidos federales,¹¹ aplicándola al caso de Argentina y observando en qué medida la competencia en Argentina ha progresado hacia una mayor incongruencia entre los niveles y entre los distritos subnacionales que integran el sistema de partidos. Los autores sostienen que esta medida les permite captar la dinámica en el sistema de partidos nacional y los sistemas subnacionales, delimitados territorialmente.

La medida emplea el número efectivo de partidos, según la clásica fórmula de Laakso y Taagepera (1979), para comparar la dinámica a nivel nacional y subnacional. Para obtener los valores de MSD y no introducir sesgo en los resultados al tener distintas magnitudes, se hace uso de los datos de las elecciones a los cargos uninominales en ambas elecciones, de presidente y del gobernador en el caso argentino. La fórmula matemática es la siguiente:

$$MSD = \left[\frac{1}{N} * \sum (s_i - n) \right]^2 + \frac{1}{N-1} * \sum [(s_i - \bar{s})^2]$$

donde N es el número de unidades subnacionales, s_i es el NEP de cada unidad en las elecciones subnacionales, n es el NEP a en las elecciones nacionales y el promedio del NEP en las elecciones subnacionales. Los valores más bajos significan mayor congruencia y la medida no tiene límite superior, siendo cero el inferior.

9 Conocido también como «corte de boleta».

10 Schakel (2013a) en su último trabajo pondera los valores por la proporción de los votos válidos de la unidad subnacional respecto del total de los votos válidos.

11 Esta medida fue posteriormente adoptada por el proyecto de investigación «Sistemas de partidos subnacionales y calidad de la democracia en América Latina» [SISPSUB] que estudia a catorce países de América Latina, dirigido por Flavia Freidenberg.

Esta medida supera a la anterior en el sentido de que incluye dos dimensiones de la estructura de los sistemas de partidos – la vertical y la horizontal – siendo que el primer componente mide la congruencia y el segundo la nacionalización. Esta combinación resulta clave porque al estar así desagregado, permite apreciar el origen de la incongruencia y el nivel de varianza entre los distritos subnacionales. Al ser una medida sistémica, no existen dudas sobre qué partidos incluir al calcular los valores y se incorporan a todos los que participaron en la elección en cuestión, lo que hace mucho más sencillo el análisis.

Sin embargo, la medida no deja ver qué partidos compiten en cada unidad subnacional y no permite calcular la congruencia para cada partido por separado. Asimismo, no se pondera el peso electoral de cada unidad subnacional y, por tanto, no se hace diferencia respecto de si es más importante que la congruencia se dé en la provincia de Buenos Aires o en la provincia de Jujuy. Tampoco se controla por el número de las unidades subnacionales.

Un elemento que resulta difícil de establecer a partir de esta medida tiene que ver con las interacciones entre los niveles del sistema de partidos. Dado que la medida está centrada en el uso del NEP lo que está midiendo tiene que ver con la descripción del formato del escenario del sistema de partidos más que con la dinámica del mismo. Se quedan fuera del análisis otras dimensiones de la competencia como la competitividad, la concentración o la fluidez de la oferta partidista. Si bien se pueden inferir esas dinámicas a partir del número de partidos, no siempre queda claro qué significa en términos de incertidumbre de los resultados, estrategias, temas o posibilidades de cooperación entre los actores.

Finalmente, la medida toma a nivel de las elecciones nacionales un único valor. De esa manera, no permite observar cómo se da la congruencia entre las unidades subnacionales en las elecciones de los dos niveles institucionales. Así, se compara la dinámica a nivel subnacional con la nacional expresado en un sólo número, asumiendo que a nivel nacional los valores del NEP son iguales a lo largo del territorio, cosa que con frecuencia no ocurre.

Correlaciones

Varios autores chilenos utilizaron correlaciones para dar cuenta de la desconexión entre el nivel nacional y municipal de la competencia partidista. Izquierdo *et al.* (2009) correlacionaron los resultados para seis partidos políticos principales chilenos en pares de elecciones entre mitades de la década 1990 y 2000, buscando identificar qué elección pronostica mejor los resultados de la elección en el otro nivel. Así, los autores encuentran que los partidos obtienen resultados dispares en cada una de las elecciones y que para la mayoría de los partidos los resultados locales predicen mejor los resultados nacionales que al revés. Así, por ejemplo, los resultados evidencian la tendencia que para la elección de los diputados es importante la presencia de alcaldes del mismo partido (Izquierdo *et al.* 2009: 256).

En otro trabajo sobre Chile, Contreras Aguirre (2012) analiza las redes clientelares y de intermediación en Chile. Para ello, triangula a partir del uso de dos tipos de estrategias de investigación: una de tipo cualitativo (entrevistas a los representantes de los partidos) y otra de tipo cuantitativo (correlaciones para medir la congruencia entre los resultados a diputados y para las elecciones locales). Con su análisis, llega a la misma conclusión de que los resultados no guardan una relación estrecha al arrojar las correlaciones de las asociaciones entre los resultados en las elecciones nacionales y municipales relativamente débiles. Sobre la base de las entrevistas, Contreras Aguirre argumenta que las relaciones de intermediación entre los representantes nacionales y locales resultan importantes aunque no necesariamente se da entre políticos del mismo partido.

El uso de las correlaciones para medir la congruencia ha sido relativamente escaso y, por tanto, es relativamente difícil establecer qué niveles son *normales* y cuáles son bajos, dando cuenta de una desconexión entre ambos niveles. En este sentido falta mayor investigación comparada que utilice estas estrategias de investigación. Asimismo, una cuestión importante tiene que ver con la decisión de incluir (o no) las unidades subnacionales donde no se presenta el partido en una de las dos elecciones cuyos resultados se correlacionan, ya que una y otra opción puede introducir sesgos al momento de hacer los cálculos estadísticos y la posterior análisis. De la misma manera, conviene aclarar si es que se incluyen en los cálculos las unidades donde no se presenta el partido en ninguna de las dos elecciones (cf. Morgenstern *et al.* 2013).

Esta manera de calcular la congruencia tiene la ventaja de dar resultados para cada partido y así comparar entre los partidos presentes en el sistema. Sin embargo, no permite sacar conclusiones sobre el sistema de partidos. Adicionalmente, resulta importante ponderar las observaciones por el peso de cada unidad subnacional (sea por el número de votantes o por la magnitud de la unidad donde se compite). **Las correlaciones no son muy apropiadas para sistemas que tienen bajo número de unidades subnacionales como, por ejemplo, Uruguay, donde a nivel subnacional existen sólo 19 departamentos (más allá de los municipios recientemente establecidos).** El bajo número de observaciones condiciona la credibilidad de los valores de las correlaciones. De la misma manera **la presencia de valores atípicos (*outliers*) puede distorsionar a los valores de la correlación.** Por último, hay que tener cuidado al comparar los coeficientes de correlación por partidos dentro de un determinado sistema con un número de observaciones muy dispar.

Nacionalización con datos subnacionales

Casi todos los trabajos que han medido nacionalización de los partidos políticos y sistemas de partidos en América Latina han empleado datos de las elecciones nacionales.¹² Sin embargo, las medidas permiten perfectamente utilizar también los datos de las elecciones subnacionales¹³ y es de esperar que los resultados no sean iguales si la lógica del comportamiento político es diferente entre los dos niveles.

En un reciente trabajo, Sagarzazu (2011) analiza la desnacionalización del sistema de partidos venezolano y las estrategias de adaptación de los partidos políticos tradicionales que enfrentaban los cambios acarreados en la década de 1990. Utilizando el índice estandarizado de Bochsler (2010), el autor da cuenta de la desnacionalización de Acción Democrática y del COPEI a partir de las elecciones de 1993. Como contrapartida muestra la alta nacionalización del partido de Hugo Chávez desde el primer momento que participó en las elecciones de 1998.

La comparación de la nacionalización y sus niveles disímiles en las elecciones nacionales y las elecciones regionales entre 2006 y 2010 permite observar mejor las estrategias de los partidos y cómo los nuevos partidos tienen bases regionales, sobre todo en los grandes centros urbanos donde es más fácil entrar en la competencia dado que son distritos más grandes con sistema electoral proporcional (Sagarzazu, 2011).

Otro ejemplo ofrece Došek (2013b) en su estudio sobre el sistema de partidos uruguayo en el período 1984-2010. En ese caso, la reforma constitucional en Uruguay que, entre otros elementos, separó temporalmente las elecciones nacionales y departamentales, y el colapso del

12 Por ejemplo, Jones y Mainwaring (2003), Calvo y Escolar (2005), Morgenstern *et al.* (2009), Alfaro Redondo (2010), Harbers (2010), Leiras (2010), entre otros.

13 Tanaka y Guibert (2011) emplean datos a nivel subnacional. Sin embargo, calculan nacionalización dentro de cada unidad subnacional.

Partido Colorado luego del mandato de Jorge Battle (2000-2005) permitió ver las diferentes lógicas que rigen el voto sobre todo del Partido Nacional en las diferentes elecciones.

En un caso como el uruguayo, considerado uno de los más nacionalizados y más centralizados de América Latina (*least-likely case*), es interesante ver cómo esos niveles de nacionalización están condicionados por el tipo de datos que se emplean para el cálculo. Es decir, en función del nivel electoral que se emplee para medir la nacionalización los resultados son diversos y muestran que los dos niveles están lejos de comportarse de igual manera. Al comparar la nacionalización, sobre todo del PN en las tres elecciones post-reforma, utilizando también el índice estandarizado de Bochsler (2010), se tiene que los niveles de congruencia difieren mucho entre sí.

Para las elecciones generales de 1999, el índice de nacionalización del Partido Nacional es de 0,658; para las elecciones departamentales de 2000, solo 0,499. Cinco años después, la brecha es aún mayor: 0,786 en las elecciones nacionales y 0,528 para las departamentales. Las tendencias son muy parecidas para el Partido Colorado, con mucha menor nacionalización a nivel departamental. En cambio, el Frente Amplio muestra tendencias más similares en ambos niveles.

Estas diferencias dan cuenta de diferentes dinámicas en ambos niveles institucionales. También apunta a una mayor autonomía de las elecciones departamentales tras la separación de las elecciones (cf. López 2007). Además, el impacto disímil en el territorio evidencia la presencia de diferentes líderes locales que tienen mayor poder de convocatoria en las elecciones subnacionales como los diferentes arraigos de los partidos en el territorio, lo cual no es tan evidente de observar sólo el nivel nacional.

La comparación de los valores de nacionalización de los partidos y sistemas de partidos con diferentes tipos de datos permite apreciar la distribución de los apoyos en el territorio en distintos niveles de competencia que no son necesariamente iguales. El índice de Bochsler (2010), como varios otros, permite verla tanto para partidos como para los sistemas. Sin embargo, esta manera de abordar la incongruencia tiene también sus desventajas. Por ejemplo, al rendir los mismos valores esto no necesariamente significa que las distribuciones de los apoyos son iguales. No obstante, si los valores son disímiles, eso da cuenta de distintas dinámicas y lógicas en ambos niveles.

Por tanto, todas las herramientas de medición aquí presentadas poseen ventajas y desventajas y su uso debería ser cauteloso y responder a los objetivos y las preguntas de investigación de cada investigador, los que deberían quedar explicitados desde el inicio. Quizás de manera más importante debería aclararse cuál es la unidad de análisis a partir de la cual interesa observar la congruencia: si de los partidos políticos individuales, las regiones o los sistemas de partidos. Todas las medidas también son solo una aproximación y, por tanto, contienen una parte de la información pero no toda, lo que hace plausible que la información resultante sea complementaria más que excluyente.

Causas y consecuencias: por qué importa medir la congruencia de los partidos y sistemas de partidos

La idea básica detrás del concepto de **congruencia** es que **la dinámica de los sistemas de partidos a nivel nacional y a nivel subnacional no es, como han demostrado varios trabajos, necesariamente igual**. Esto tiene sus causas y sus consecuencias.

Las causas de la incongruencia se pueden sistematizar en: **factores institucionales (diseño institucional, federalismo y/o sistema electoral y descentralización), factores socioculturales (presencia de *cleavages* sociopolíticos) o factores políticos-estratégicos (regionalización de las estrategias de las élites políticas y coordinación del electorado)**.

Factores institucionales: Este tipo de explicación focaliza en el desarrollo de las estructuras federales de poder como causa de la incongruencia de los sistemas de partidos multinivel (Detterbeck y Renzsch 2003: 263), ya sea hacia una mayor cooperación e interdependencia entre los diferentes niveles, como se dio en el caso alemán a partir de 1945, (cf. Detterbeck y Renzsch 2003: 263) o, en el sentido contrario, hacia una mayor autonomía de los niveles gubernamentales y las arenas de competencia, como en el caso argentino (cf. Calvo y Escolar 2005; Gibson y Suárez-Cao 2010; Hopkin 2003). Asimismo, algunos autores han sugerido que el propio presidencialismo ha sido asociado con la capacidad de generar localismos (Morgenstern *et al.* 2012: 9).

Las reglas electorales son también una de las causas con mayor peso sobre los niveles de incongruencia (Cox 2004; Escolar 2011). Por ejemplo, cuando las elecciones son simultáneas, los partidos nacionales tienen a impulsar estrategias centralizadas porque pretenden mostrar cierta coherencia interna al electorado de diferentes distritos electorales, desarrollando capacidades de coordinación en el territorio (Cox 2004). A pesar de esto, también se ha hallado que cuando las elecciones regionales se celebran de manera separada, la autonomía de las élites regionales puede verse incrementada (Deschouwer 2006; Swenden y Maddens 2009). Por tanto, aún no hay sustentación empírica suficiente para poder determinar el sentido de la relación entre tipo de calendario electoral y congruencia de los sistemas de partidos (Suárez-Cao y Freidenberg 2013a).

Asimismo, la diferencia del tipo de reglas que rigen sobre los niveles de competencia también pueden generar incongruencia. Si en un nivel de competencia hay reglas más permisivas— como un sistema proporcional de elección— y en el otro nivel hay reglas más restrictivas— como un sistema mayoritario o binominal— como en el caso chileno, hay más incentivos para que, en caso de crisis de los partidos establecidos, surjan nuevos partidos allí donde el nivel es más permisivo, repercutiendo esto en mayores niveles de incongruencia (Došek 2013c).

La *descentralización* es otra posible causa de la incongruencia, ya que aumenta los incentivos para que nuevos partidos compitan, hace más atractivos los cargos subnacionales y otorga mayor visibilidad, recursos, autonomía y poder a los líderes locales frente a los nacionales (Leiras 2010; Harbers 2010). En los casos con mayor descentralización, hay mayor probabilidad de que se incremente la incongruencia entre los niveles del sistema político, dado que los votantes percibirán que la responsabilidad y la autoridad residen en los órganos subnacionales. Por el contrario, si el poder decisorio se encuentra en las autoridades y órganos nacionales de gobierno, los votantes identificarán a estos como los responsables y estarán más inclinados a votar por candidatos que tengan etiquetas partidistas en el nivel más amplio de agregación. Los candidatos preferirán apoyar a partidos que comuniquen posiciones políticas sobre problemas del nivel más alto de gobierno más que aquellos que apoyan cuestiones locales.

Factores socioculturales: los *cleavages* sociales y étnicos, su fuerza y evolución en el tiempo y la politización de los *cleavages* latentes pueden ser claves en la incongruencia del sistema de partidos (Escolar 2011), debido al nivel de heterogeneidad sociocultural que estos pudieran generar en el electorado y su comportamiento electoral. Una fuerte cultura local, identidades locales arraigadas o liderazgos históricos locales, que hacen que las estrategias de las campañas electorales tengan un fuerte sesgo local, con cierta impermeabilidad o independencia de lo nacional, pueden ser causa de la incongruencia del sistema de partidos.

Factores centrados en la capacidad organizacional de los partidos: las élites partidistas han buscado adaptar y hacer converger históricamente la estructura organizacional de los partidos a la estructura territorial del sistema político (Detterbeck y Renzsch 2003: 265). Esto tiene que ver con cómo se distribuye el poder dentro de los partidos y de la interacción de sus unidades partidistas en el territorio (Thorlakson 2006). Las estrategias de las élites políticas pueden ir orientadas a generar una mayor integración vertical de su organización política (Thorlakson 2006) o, por el contrario, pueden ir dirigidas hacia una mayor independencia del nivel local

de la competencia del sistema de partidos y de fomentar que el electorado oriente su voto hacia temas y problemas locales o a la construcción de coaliciones regionales (como en un sistema desnacionalizado).

La creciente autonomía de las unidades partidistas y de los liderazgos locales al interior de la organización puede contribuir a incrementar la incongruencia de un sistema de partidos multinivel y a minimizar la integración vertical de las organizaciones de partidos multinivel.¹⁴ Los partidos tienden a acomodar los conflictos internos entre los diferentes niveles a través de la integración de los liderazgos locales en la organización nacional. Cuando las unidades partidistas regionales son fuertes tienen capacidad de ejercer influencia sobre la organización nacional del partido. En ese escenario, las carreras partidarias pueden utilizarse desde esa organización nacional como un recurso de poder para amortiguar las demandas de influencia de esas unidades regionales sobre el poder político nacional, otorgándole puestos en la oficina nacional del partido o en los cargos del nivel nacional.

Las consecuencias de un sistema multinivel incongruente pueden ser variopintas. Las mismas se pueden evaluar observando los cambios en la política local, evidenciado por la emergencia de temas que estaban silenciados por ser demandas parroquialistas y localistas, sin capacidad para proyectarse a todo el territorio (demandas étnicas, medioambientales, identitarias, entre otras) o por el empoderamiento de liderazgos locales que se transforman en articuladores de fuerzas dispersas en el territorio y que emergen como alternativas a las élites nacionales. También se puede poner de manifiesto por cambios en las carreras de los políticos nacionales, que al verse revalorizado el nivel subnacional prefieren renunciar a su proyección nacional y concentrar sus esfuerzos en la política local o provincial (por ejemplo, León Febres Cordero o Jaime Nebot del Partido Social Cristiano en Guayaquil, Ecuador, en la década de 1990). A la inversa, puede darse que los políticos locales utilicen un cargo a nivel local o regional como trampolín para acceder a un cargo nacional.

La incongruencia puede también afectar negativamente los resultados de los procesos de toma de decisiones, impidiendo la promoción, aprobación o implementación de políticas públicas nacionales, haciendo más rígido el manejo presupuestario y la política fiscal de un gobierno (Lago-Peñas y Lago-Peñas 2010) o incrementando los costos de formación de coaliciones, que suelen ser un instrumento que favorece la integración política. La incongruencia puede desconectar aún más a los gobernadores, al Poder Legislativo y al Poder Ejecutivo, lo cual genera nuevos conflictos y situaciones de subsidiariedad del Poder Legislativo frente al Poder Ejecutivo (como ocurre con el caso argentino (cf. Escolar y Castro 2011)).

Conclusiones

El objetivo de este artículo era realizar una revisión de las principales propuestas teóricas y metodológicas para estudiar la congruencia entre los niveles de un sistema de partidos con la intención de evaluar los aportes realizados sobre este tema en la literatura comparada e identificar las ventajas y desventajas de cuatro formas de medir la congruencia de los sistemas de partidos. El trabajo encuentra que dado que los sistemas de partidos de América Latina han experimentado recientemente una creciente incongruencia en los niveles de competencia, y en los distritos que integran los niveles subnacionales, resulta clave incorporar una nueva perspectiva de corte multi-

¹⁴ Como sostienen Detterbeck y Rensch (2003: 265), los partidos integrados verticalmente tienen dificultades para expresar las diversidades territoriales, ya que buscan consensuar entre los actores internos y fomentan la homogeneización de sus políticas y estrategias en los diferentes niveles del territorio.

nivel para el estudio de los sistemas de partidos en la región. Al mismo tiempo, el estudio llama la atención sobre la necesidad de pensar a los partidos políticos como organizaciones multinivel y da cuenta del vacío teórico y metodológico sobre este tema en los análisis sobre partidos en los países latinoamericanos.

Diversas han sido las causas que han generado estos cambios en los niveles de congruencia de los sistemas de partidos de América Latina: la descentralización administrativa, política y fiscal; el surgimiento de nuevos *cleavages* y/o la politización de las identidades étnicas o regionales que estaban dormidas; la propia incongruencia en las reglas de juego entre los niveles de competencia, el federalismo electoral o la incapacidad adaptativa de las organizaciones de partidos, las cuales han modificado los patrones de interacción entre los niveles del sistema de partidos tanto en países federales como en los formalmente unitarios.

Estos cambios institucionales, sociopolíticos y partidistas han revolucionado teórica y metodológicamente el estudio de los sistemas de partidos de la región y han llevado a pensar nuevas maneras de medir la congruencia entre los sistemas de partidos, sus causas y sus consecuencias. En algunos casos esas medidas fueron creadas para mirar fundamentalmente casos latinoamericanos y, en otras, fueron para pensadas para casos europeos y luego trasladadas a la observación de los sistemas latinoamericanos.

La evaluación de las diferentes medidas de congruencia da cuenta de que la utilización de una u otra herramienta para medir la congruencia tiene consecuencias sobre los resultados de la investigación. No es lo mismo elegir medir la congruencia a partir de datos nacionales que de datos subnacionales; tampoco es lo mismo medirla a partir de los apoyos recibidos por cada uno de los partidos en cada uno de los distritos/niveles que medir los apoyos a los partidos de manera agregada por cada nivel y compararlos. En este sentido, es importante también el nivel de agregación que se elija a la medición y que debería responder a los objetivos de la investigación; aunque es de esperar, de manera general, que a mayor nivel de desagregación menores serán los niveles de congruencia. De la misma manera, es importante justificar el tipo de elecciones (legislativas o ejecutivas) a cuyos resultados se aplican las medidas, ya que los resultados y las interpretaciones pueden diferir. Y, finalmente, no es lo mismo medir el porcentaje de apoyo recibido para un cargo nacional, a partir de identificar cuanto le corresponde a ese cargo nacional en cada uno de los distritos subnacionales, que hacerlo de manera agregada. Por lo tanto, la adopción de una u otra medida no es inocente porque implica supuestos teóricos diferentes.

Una futura línea de investigación deberá tener en cuenta la relación entre congruencia y nacionalización, dado que aún no está claro si existe (o no) vínculo entre ambas. Las posibilidades son múltiples: uno tiende a pensar que la nacionalización supone congruencia del sistema de partidos mientras que mayor sea la desnacionalización tenderá a generar mayor incongruencia del sistema (como en el caso argentino). Ahora bien, podría darse un sistema en donde la desnacionalización se diera en al menos dos niveles del sistema de partidos y eso también supondría que el sistema es congruente. Por tanto, sería incorrecto asumir que todo sistema desnacionalizado lo es *per se* en ambos niveles del sistema de partidos. Esto es lo que ha llevado a pensar en la nacionalización multinivel (Escolar y Castro 2011; Schakel 2013a), que de algún modo también mide la congruencia.

La incongruencia del sistema de partidos puede tener consecuencias bastante importantes para la democracia. La desconexión entre ambos niveles supone la desvinculación de las élites nacionales de las locales, lo cual dificulta la cooperación entre las élites e incrementa los costos de la resolución de conflictos sociales, posteriormente, afecta con ello la capacidad del Gobierno nacional de dar respuesta a problemas locales. Esa desconexión aparece como la antesala de la crisis de representación y una de las posibles razones del colapso de un sistema de partidos. Por tanto, observar los niveles de incongruencia de un sistema de partidos y sus causas contribuirá a pensar más sobre el modo en que funciona la democracia en América Latina.

Referencias

- Abedi, Amir y Alan Siaroff,. 1999. «The Mirror has Broken: Increasing Divergence Between National and Land Elections in Austria». *German Politics* vol. 8, N.º 1, pp. 207-228.
- Alemán, Eduardo y Marisa Kellam,. 2008. «The Nationalisation of Electoral Change in the Americas». *Electoral Studies* vol. 27, N.º 2, pp. 193-212.
- Alfaro Redondo, Ronald. 2010. «Explaining party nationalization in new democracies: Central America (1980-2010)». Trabajo presentado para obtener el título de Master of Arts en la Universidad de Columbia, Estados Unidos.
- Auth, Pepe y Hernán García. 2009. «Análisis de las elecciones municipales de 2008». Colección Ideas, año 10, N.º 93.
- Cardarello, Antonio y Altaír Magri. coords. 2011. *Cambios, certezas e incertidumbre. Elecciones Departamentales y Municipales 2010*. Montevideo: Congreso de Intendentes, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Instituto de Ciencia Política.
- Batlle, Margarita. 2013. «Formato y dinámica del sistema de partidos colombiano desde una perspectiva multinivel (1992-2011)». *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. En prensa.
- Batlle, Margarita. 2012. «Diseño institucional y sistemas de partidos subnacionales en América Latina». Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- Bochsler, Daniel. 2010. «Measuring Party Nationalization: A new gini-based indicator that corrects for the number of units». *Electoral Studies* vol. 29, N.º 1, pp. 155-168.
- Calvo, Ernesto. 2004. «La letra chica del Contrato Democrático: Política subnacional y representación política». *Lo que vendrá* vol. 1, N.º 2, pp. 35-37.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar. 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caramani, Daniele. 2004. *The Nationalisation of Politics. The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cascante, María José. 2013. «Costa Rica: el proceso de cambio en la competencia y su relación con el territorio». *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Ed. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. En prensa.
- Contreras Aguirre, Gonzalo. 2012. «Redes de intermediación política en Chile: Retomando la discusión sobre los brokers políticos en el Chile post-autoritario». Paper presentado en el X Congreso Chileno de Ciencia Política, organizado por la Asociación Chilena de Ciencia Política. Santiago de Chile, Chile, 17 al 19 de octubre.
- Correa Vila, Patricia. 2012. «The strategies of national political parties in multilevel political systems: a framework for analysis». Paper presentado en PSA Territorial Politics Conference. Bruselas, Bélgica, septiembre.
- Cox, Gary. 2004. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales*. México, D.F.: Gedisa.
- Cyr, Jennifer y Margarita Batlle. 2013. «La representación política en Perú en épocas de cambio: Una mirada multinivel». *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. En prensa.
- Deschouwer, Kris. 2006. «Political Parties as Multi-level Organizations». *Handbook of Party Politics*. Ed. Richard Katz y William Crotty. London: Sage Publications.
- Detterbeck, Klaus. 2012. *Multi-Level Party Politics in Western Europe*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Detterbeck, Klaus y Wolfgang Renzsch. 2003. «Multi-Level Electoral Competition: The German Case». *European Urban and Regional Studies* vol. 10, pp. 257-269.
- Došek, Tomáš. 2013a. «La nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina: explorando diversos índices de medición». Trabajo en elaboración.
- Došek, Tomáš. 2013b. « Sistema de partidos multinivel en Uruguay (1984-2010)». En: Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta, eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. En prensa.
- Došek, Tomáš. 2013c. « Sistema de partidos multinivel en Chile (1989-2012): ¿Hacia una creciente incongruencia?». En: Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta, eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. En prensa.

- Escolar, Marcelo. 2011. «Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en estados democráticos multinivel». *Revista de la SAAP* vol. 5, N.º 2, pp. 263-304.
- Escolar, Marcelo y Luis Castro. 2013. «Nacionalización e integración geográfica del comportamiento electoral en Estados Democráticos Multinivel. Los casos de Argentina y Brasil en perspectiva comparada». Trabajo presentado en el 7º Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina. Porto, Portugal, 12-15 de junio.
- Falleti, Tulia. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Fox, Jonathan. 1994. «Latin America's emerging local politics». *Journal of Democracy* vol. 5, pp. 105-116.
- Freidenberg, Flavia. 2013. «Un país con mil reinos: predominio de nuevos actores e incongruencia multinivel en Ecuador (1978-2013)». *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. En prensa.
- Gervasoni, Carlos. 2010. «A rentier theory of subnational regimes Fiscal Federalism, Democracy, and Authoritarianism in the Argentine Provinces». *World Politics* vol. 62, N.º 2, pp. 302-340.
- Gibson, Edward L. 2010. «Politics of the Periphery: An Introduction to Subnational Authoritarianism and Democratization in Latin America». *Journal of Politics in Latin America* vol. 2, N.º 2, pp. 3-12.
- Gibson, Edward L. y Julieta Suárez-Cao. 2010. «Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina». *Comparative Politics* vol. 43, N.º 1, pp. 21-39.
- Grindle, Merilee. 2007. *Going Local: Decentralization, Democratization, and the Promise of Good Governance*. Princeton: Princeton University Press.
- Harbers, Imke. 2010. «Decentralization and the development nationalized party systems in new democracies: Evidence from Latin America». *Comparative Political Studies* vol. 43, N.º 5, pp. 606-627.
- Hopkin, Jonathan. 2003. «Political Decentralization, Electoral Change and Party Organizational adaptation a framework for analysis». *European Urban and Regional Studies* vol. 10, N.º 3, pp. 227-237.
- Hoyos Gómez, Diana. 2005. «Evolución del sistema de partidos en Colombia 1972-2000. Una mirada a nivel local y regional». *Revista Análisis Político* N.º 55, pp. 1-26.
- Izquierdo, José Miguel; Mauricio Morales y Antonio Poveda. 2009. «Del diputado al alcalde y del alcalde al diputado: ¿qué hace la diferencia?». *El genoma electoral chileno: Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Eds. Mauricio Morales; Patricio Navia, y Renato Briceño. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 235-259.
- Jeffery, Charlie y Arjan H. Schakel. 2012. «Insights: Methods and Data Beyond Methodological Nationalism». *Regional Studies* vol. 47, N.º 3, pp. 402-404.
- Jeffery, Charlie y Daniel Wincott. 2010. «The Challenge of Territorial Politics: Beyond Methodological Nationalism». *New Directions in Political Science*. Ed. Colin Hay, Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 167-188.
- Johnston, Richard. 1980. «Federal and Provincial Voting: Contemporary Patterns and Historical Evolution». *Small Worlds: Provinces and Parties in Canadian Political Life*. Eds. David J. Elkins, y Richard Simeon, Agincourt: Methuen, pp. 106-30.
- Jones, Mark P. y Scott Mainwaring. 2003. «The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas». *Party Politics* vol. 9, N.º 2, pp. 139-166.
- Keating, Michael. 1988. *State and Regional Nationalism. Territorial Politics and the European State*. London: Harvester Wheatsheaf.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera. 1979. «'Effective' Number of Parties. A Measure with Applications to West Europe». *Comparative Political Studies* vol. 12, N.º 1, pp. 3-27.
- Lago Peñas, Ignacio y Santiago Lago Peñas. 2010. «Decentralization and Nationalization of Party Systems». *International Studies Program Working Paper*. Georgia State University.
- Leiras, Marcelo. 2010. «Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina». *Política y Gobierno* vol. XVII, N.º 2, pp. 205-241.
- López, Santiago. 2007. «¿Son las elecciones municipales elecciones locales? Estimando diferencias de resultados y comportamiento electoral». *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N.º 16, pp. 73-102.
- Mélendez, Carlos. 2008. «Los efectos no esperados de la reforma política. Lecciones del caso peruano (2001-2006)». Trabajo presentado en el I Congreso Colombiano de Ciencia Política, Bogotá, 30 de septiembre al 4 de octubre.
- . 2012. «Partidos Inesperados. La institucionalización del sistema de partidos peruano es un escenario de

- post-colapso partidario. Perú 2001-2011». En: Serie Análisis y Debate. Lima: Fundación Friedrich Ebert. Fecha de consulta: 02/07/2013. <http://www.fes.org.pe/descargasFES/Partidos%20inesperados%20C.%20Melendez.pdf>
- Montero, Alfred P. y David J. Samuels, eds. 2004. *Decentralization and Democracy in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Morales, Mauricio y Patricio Navia, eds. 2012. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Diego Portales.
- Morgenstern, Scott y Richard F. Potthoff. 2005. «The Components of Elections: District Heterogeneity, District-time Effects, and Volatility». *Electoral Studies* vol. 24, N.º 1, pp. 17-40.
- Morgenstern, Scott; Peter Siavelis, y John Polga-Hecimovich. 2013. «Seven Imperatives for Improving the Measurement of Party Nationalization with Evidence from Chile». *Electoral Studies*. En prensa.
- Morgenstern, Scott; Peter Siavelis, y John Polga-Hecimovich. 2012. «Ni Chicha ni Limoná: Party Nationalization in Pre- and Post- Authoritarian Chile». *Party Politics*. En prensa.
- Morgenstern, Scott; Stephen M. Swindle, y Andrea Castagnola. 2009. «Party Nationalization and Institutions». *The Journal of Politics* vol.71, N.º 4, pp. 1322-1341.
- Mustillo, Thomas y Mustillo, Sarah. 2012. «Party Nationalization in a Multilevel Context: Where's the Variance?». *Electoral Studies* vol. 31, N.º 2, pp. 422-433.
- Navia, Patricio y Kenneth Bunker. 2007. *Elecciones municipales y reelección de alcaldes en Chile: 1992-2004*. Santiago: Expansiva.
- O'Neill, Kathleen. 2005. *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Pachano, Simón. 2004. «El territorio de los partidos». *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Lima: Ágora Democrática-IDEA.
- Pallares, Francesc y Michael Keating. 2003. «Multi-Nivel Electoral Competition: Regional Elections and Party Systems in Spain». *European Urban and Regional Studies* vol. 7, N.º 10, pp. 239-255.
- Pedersen, Mogens. 1979. «The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility». *European Journal of Political Research* vol. 7, N.º 1, pp. 1-26.
- Piquet Carneiro, Leandro y Maria Hermínia Tavares De Almeida. 2008. «Definiendo a Arena Política Local: Sistemas Partidários Municipais na Federação Brasileira». *DADOS – Revista de Ciências Sociais* vol. 51, N.º 2, pp. 403-432.
- Polga-Hecimovich, John y Jason Eichorst. 2013. «Party Nationalization after the 2013 Ecuadorian Legislative and Presidential Election». 13 de marzo de 2013. *The Monkey Cage*. Fecha de consulta: 22/06/2013. <http://themonkeycage.org/2013/03/14/party-nationalization-after-the-2013-ecuadorian-legislative-and-presidential-election/>
- Quilici, Federico. 2013. «Estados Democráticos Multinivel y Nacionalización Política. La Formación de Comunidades Cívicas Subestatales y su impacto sobre el Sistema de Partidos. Reflexiones en torno al caso Correntino y Misionero». Ponencia presentada en el X Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Paraná, 15 al 20 de julio.
- Reif, Karlheinz y Hermann Schmitt. 1980. «Nine second-order national elections: A conceptual framework for the analysis of European election results». *European Journal of Political Research* vol. 8, N.º 1, pp. 3-44.
- Remy, María Isabel. 2010. «Crecientes distancias entre la política nacional y la política regional». *Argumentos* vol. 4, N.º 5, pp. 1-9.
- Rodríguez, María Ana y Omar Coronel. Eds. 2011. *El nuevo poder en las regiones. Análisis de las elecciones regionales y municipales 2010*. Lima: PerúDebate y Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rokkan, Stein. 1970. *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*. New York: David McKay Company.
- Sagarzazu, Iñaki. 2011. «Nación vs. región: las tensiones del sistema de partidos venezolano postcolapso». *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales* vol. 58, pp. 121-142.
- Schakel, Arjan H. 2013a. «Nationalisation of multilevel party systems: a conceptual and empirical analysis». *European Journal of Political Research* vol. 52, N.º 12, pp. 212-236.
- . 2013b. «Congruence Between Regional and National Elections». *Comparative Political Studies* vol. 46, N.º 5, pp. 631-662. 6
- Snyder, Richard. 2001. «Scaling Down: The Subnational Comparative Method». *Studies in Comparative Interna-*

- tional Development* vol. 36, No. 1, pp. 93–110.
- . 1999. «After the State Withdraws: Neoliberalism and Subnational Authoritarian Regimes in Mexico». *Subnational Politics and Democratization in Mexico*. Ed. Wayne A. Cornelius; Todd Eisenstadt y Jane Hindley, San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- Stepan, Alfred C. 1999. «Federalism and Democracy: Beyond the U.S. Model». *Journal of Democracy* vol. 10, N.º 4, pp. 19-34.
- Stokes, Donald. 1967. «Parties and the nationalisation of Electoral Forces». *The American Party Systems*. Eds. William N. Chambers, y Walter D. Brunham, New York: Oxford University Press.
- Suárez-Cao, Julieta. 2013. «El auge de los estudios de política subnacional sobre América Latina: Una interpretación de los motivos detrás de una agenda de investigación en crecimiento». *De los fracasos se aprende más: consecuencias no intencionales de la promoción de la descentralización y de la participación*. Ed. Martín Tanaka. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . 2011. «¿Federal en teoría pero unitaria en la práctica? Una discusión sobre el federalismo y la provincialización de la política en Argentina», *Revista de la SAAP* vol. 5, N.º 2, pp. 305-321.
- Suárez-Cao, Julieta y Flavia Freidenberg. 2013a. «Los sistemas de partidos multinivel y la democracia: una tipología de partidos y sistemas de partidos para América Latina». *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. En prensa.
- . 2013b. «La agenda de investigación sobre la nacionalización de la política: una evaluación de sus aportes y dilemas». Paper presentado en el Workshop «La nacionalización política en perspectiva comparada. aspectos teóricos y metodológicos». Buenos Aires, Argentina, 15-16 de julio.
- Suárez-Cao, Julieta; María Laura Tagina y María Celeste Ratto. 2010. «How Nationalized Are Local Politics in Argentina? An Analysis of Electoral Performance in the Municipalities of the Buenos Aires Province». Paper presentado en 68th Annual Midwest Political Science Association National Conference, Chicago, IL, April 22-25.
- Swenden, Wilfried y Bart Maddens, eds. 2008. *Territorial Party Politics in Western Europe*. New York: Palgrave Macmillan.
- Tanaka, Martín y Yamilé Guibert. 2011. «Entre la evaporación de los partidos y la debilidad de los movimientos regionales. Una mirada a las elecciones regionales y municipales desde las provincias, 2002-2006-2010». *El nuevo poder en las regiones. Análisis de las elecciones regionales y municipales 2010*. Eds. María Ana Rodríguez y Omar Coronel, Lima: Perú Debate y Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 18-28.
- Thorlakson, Lori. 2007. «An institutional explanation of party system congruence: Evidence from six federations». *European Journal of Political Research* vol. 46, N.º 1, pp. 69-95.
- . 2006. «Party systems in multi-level contexts». *Devolution and Electoral Politics*. Eds. Dan Hough y Charlie Jeffery, Manchester: Manchester University Press, pp. 37-52.
- Tuesta Soldevilla, Fernando. 2012. «Qué difícil es representar en el Perú. Nuevas estructuras con pobres horizontes». Paper presentado en el 54º Congreso Internacional de Americanistas. Viena, Austria, 15-20 de julio.
- Tulchin, Joseph y Andrew Selee, eds. 2004. *Decentralization and Democratic Governance in Latin America*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Van Houten, Pieter. «Multilevel Relations in Political Parties. A Delegation Approach». *Party Politics* vol. 15, N.º 2, pp. 137-156.
- Willis, Eliza; Christopher da C. B. Garman y Stephan Haggard. 1999. «The Politics of Decentralization in Latin America». *Latin American Research Review* vol. 34, N.º 1, pp. 7-56.
- Wills Otero, Laura y Margarita Batlle, comps. 2012. *Política y territorio. Análisis de las elecciones subnacionales en Colombia, 2011*. Bogotá, D.C.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral e Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria.
- Wilson, Alex. 2012. «Multi-level Party Systems in Spain». *Regional and Federal Studies* vol. 22, N.º 2, pp. 123-139.